

dejaré de contemplaciones y comenzaré á echar gente de las tierras y á cobrarme los atrasos en tó lo que pille... aunque sea la camisa que lleven! Pa que no me paguen, más cuenta me tiene llevar yo solo el manejo de toas mis tierras!

EL TIO ANTON

*(Con altivez no exenta de humildad.)*

—Hombre, yo soy uno de los que te deben; pero ya sabes que no te echo en olvido ni que echo tampoco por otra senda pa no tropezarte. No te pago hoy, porque no puedo.

ANDRES

—Ya lo sé, tío Antón... Con usted no vá ná.. Pa otros guardo yo mi interés y mi rabia. *(Volviendo á mirar á Santa y José con intención. Pausa. Andrés raya el suelo con su vara y mira fijamente á Santa que no alza los ojos de su labor. José recoge las seras apañadas y sube á la cámara con ellas. La tía Josefa entra y sale en la despensa y en el cuarto, ocupada en las faenas de la casa.)*

EL TIO ANTÓN

*(Levantándose.)*— Pues, con tu permiso, voy á dar una vuelta por el soto.

ANDRES

—Usted es muy dueño. *(El tío Antón se marcha.)*

## VIII.

Santa, Andrés y la tía Josefa.

*(Andrés coge su silla y vá á sentarse junto á Santa. La tía Josefa, alejada de ellos, los observa de vez en cuando sin enterarse de la conversación.)*

ANDRÉS

*(Aparte y sordamente á Santa que lo escucha sin alzar los ojos.)* Oye, Santa: acabo de convencerme de que te he pedido compromiso pa dar lugar á que me lleven en lenguas y pa que toa la huerta se ría de mí. *(Ella lo mira un mo-*

*mento sin replicarle.*) Lo que oyes. Pero esas palabras que me encienden la sangre, y esas risas que me llenan de rabia, se van á acabar en seguí. Y se ván á acabar, porque la rama que no se quiere que crezca... se corta! (*Pausa.*) Dice la gente, que andas entreteniéndome con palabras... pa que yo no le arrepiete á tu padre con el rento... pero que ni me quieres... ni me querrás. Y que no me quieres ni me querrás... porque tu cariño es pa José... y na más que pa José... Yo no sé si lo que dice la gente es verdá ó es mentira; pero voy á saberlo. Y lo voy á saber muy pronto... muy pronto! Si es mentira... pa reírme yo de la gente, lo que ella se ríe de mí... pa reírme de los envidiosos que no me pueden ver. Y si es verdá... pa destrozarle el corazón á quien me destroce el mío!... Y lá manera de saber si es verdá lo que dice la gente, ó si es mentira, es una manera muy fácil... muy fácil! Tan fácil, que es una palabra na más y está en tus labios. Y como es tan fácil y está tan cerca, ahora mesmo me dices esa pala-

bra... y lo que sea... que sea! Si me quieres, me dices que sí... nos casamos en un decir «Jesús» y se acaban esas risas que me encangrenan. Si no me quieres... si estás por José... me dices que no... y yo sabré lo que tengo que hacer. Ya vés; tó está en tí. Menos tavía: tó está en una palabrica: en un sí ó en un no. (*En este momento entra la tía Josefa al cuarto y quedan solos Santa y Andrés.*) ¡Ya vés si tó está en poco, siendo tanto! ¡Ya vés si la manera es facilica y ya vés si está cerca! Y disimula que sea tan claro; pero mi estilo no es ni más ni menos, como te dige anoche, que la prueba de que te quiero de verdá; tan de verdá, que la palabrica que vá á salir de tu boca, lo mesmo puede ser la salvación mía... que mi condenación! (*Termina con entonación siniestra. José aparece en la puerta de la cámara silencioso y sombrio, con un paquete de seras al hombro. Santa y Andrés, como están de espaldas, no advierten su presencia; él se detiene un momento en lo alto de la escalera.*) Conque esperándote estoy; lo que ha de

ser... que sea! (*Con desenfado no exento de pasión. Pausa. Luégo muy dulcemente, pero tenazmente, cruelmente.*) Sí ó no?

SANTA

(*Con angustia.*)—Quisiera que hablaras tú con mi padre. entanientras que hablo yo con mi madre.

ANDRES

—Eso y tó lo que te se antoje; pero antes de ná, he de saber yo tu sentir. ¿No ha dicho tu padre que iba pal soto? (*Levantándose.*)

SANTA

—Sí.—(*Levantándose también y recogiendo la costura.*)

ANDRES

—Pues al soto voy en seguía y hablo con él y nos venimos juntos pa acá; pero lo primerico, ya lo sabes, es que tú me respondas.

SANTA

—Es que por encima de lo que yo te responda, ha de estar lo que mis padres digan.

ANDRES

—De toas maneras, tú me respondes ahora mesmo, sin más arrodéos. ¿Sí ó no? (*Con torbo ceño, con violencia mxl contenida.*)

SANTA

—Bueno... (*Con mayor angustia.*) Sí!

ANDRES

(*Desarrugando el entrecejo y tornándose cariñoso*)—¡Así te quiero! (*José que lo ha oído todo, se apoya desfallecido en el dintel de la puerta de la cámara, oprimiéndose el corazón. Santa, conteniendo una explosión de pena, se encamina al cuarto, dejando la costura sobre el poyo. Andrés la sigue con la vista.*)

## IX.

Andrés y José.

*(Andrés mira con precaución al cuarto y se acerca cautelosamente á José, que ha dejado en el suelo el paquete de seras, disponiéndose á desatarlo.)*

ANDRÉS

—Oye, José, tenemos que hablar.

JOSÉ

—Cuando tú quieras. *(Dejando su tarea y atendiendo á Andrés.)*

ANDRÉS

—Pues ahora mesmo, que á mí me gusta el cielo despejado y sin una nubecica siquiera, ó cerrao por tóicas partes, que atemorice. *(Pausa. Lo aparta á un lado, evitando que los oigan desde el cuarto.)* Vamos á ver: se trata de que

aprevengas á los de esta casa, como si saliera de tí, pa que vean de qué manera se portan conmigo... porque es el caso, que yo le he pedío compromiso á Santa... y que ella acaba de responderme que sí... y que, luégo, no me conformaría yo con que quisiera volverse á atrás. Y te digo esto... porque páece que dicen por tó el partío, que si Santa daba tantas vueltas pa responderme, no era ni más ni menos que porque estaba por otro... Y aunque la cosa ya varía mucho, desde el punto y hora que ella me ha dicho que sí... cá ves que pienso en esas murmuraciones, me páece queavía puede chasquearme Santa... y se me enciende la sangre y me dá tanta rabia, que no quisiera ná más... ¡ná más que saber quién es el hombre que me quiere quitar la novia! *(Terminando la frase con sombría intención.)* Y quisiera saberlo... pa no repudirme mi sentir... pa pillarlo así al que fuera y decirle: *(habiendo cogido á José por la camisa ó chaleco y sacudiéndolo, si no descaradamente, con mal disimulado encono.)* Santa es

pa mí!... pa mí ná más!... Y al que ponga los ojos en ella, le pondré yo mi faca en el corazón. . pero hincá hasta el puño!... Al que me quiera quitar á Santa, que es mi vida, le quitaré yo la suya. (*Acabando con fiereza*) Eso le diría. Y si el tal tenía vergüenza y era hombre, defendería su querer sin esconder la cara. . (*Movimiento de José que, con la frente abatida, parece querer esconder el rostro en el pecho.*) Sin esconder la cara, sí! Defendería su querer hasta perder el último aliento... ¡hasta arrancarme las entrañas ó que yo me comiera las suyas! (*Pausa*) De modo y manera que ya estás entero; toma la cosa como cosa tuya... (*marcando la frase con intención*) porque si Santa se volviera á atrás y la gente se riera de mí.. ¡te lo juro por la crisma que me echaron:

JOSÉ

(*Conteniendo su furor con dificultad.*)  
—¿Qué?!

ANDRES

(*Siniestramente.*)—Que al mozo que fuera su querer tenía que hacerlo trizas... que el tío Antón y la tía Josefa habían de salir pa siempre de la hacienda, sin llevarse na más que lo puesto... y que á Santa...

JOSÉ

(*Sin dejarlo seguir, estallando y cogiendo por un brazo á Andrés, de manera terrible y amenazadora.*) ¡A Santa?! á Santa? No la mientes de ese modo... ¡porque puedes quearte mudo pa siempre! (*Sordamente y con ira.*) No la mientes! ni á sus padres! ni á mí tampoco ya. . se acabó! ¡Tó tiene su punto de remate!

ANDRES

(*Desasiéndose y poniéndose en guardia.*)—¡Gracias á Dios que resucitas!

JOSÉ

—Escucha... (*más sordamente y mi-*

rando al cuarto, con recelo) escucha y no echas en olvido lo que te voy á decir: (*Andrés sonríe impaciente, con mala intención*) ese hombre que mientan por tó el partío, ese hombre que quiere á Santa como tú, más que tú! mil veces más que tú!... ese hombre soy yo! yo! (*Con valentía.*)

ANDRES

—Con que era verdá?! (*Amenazador, acercándose á José.*)

JOSÉ

*Con calma y entonación amarguísima, indicando á Andrés el cuarto con un gesto y recomendándole silencio y prudencia.*)—Tén pacencia, que el que consiente que le quites el alma, no te vá á negar la ocasión de que le quites la vida. Tén pacencia y déjame acabar.

ANDRES

(*Conteniéndose apenas.*)—Acaba de una ves!

JOSE

—Porque tengo que mirar antes que tó, el bien de los que tanto miraron el mío; porque tengo que pagarles, cueste lo que cueste, aquel último consuelo que endulzó la agonía desesperá de mi pobre padre, paso porque te llesves á Santa, aguanto que me insultes ¡y entierro mi querer en lo más hondo del pecho! Seré un esclavo pa tí, una bestia de carga... lo que tú quieras, en tal de que hagas la felicidad del tio Antón y de la tia Josefa... en tal de que te mires en Santa, como sí fuera tu propia persona... pero ¡ay de tí! si la mientas pa mall... ¡ay de tí, si haces que se mojen sus ojos!... ¡ay de tí, si por tu culpa, se abriera su boca pa quejarse!

ANDRES

(*Con sonrisa despreciativa.*)—Vamos, hombre, eso ya es otra cosa! tu voluntad va á hacerse; no dirás que no! Me miraré en ella como si fuera mi propia persona! (*Después con ironía.*) Puesto

que tú, tan generosamente, quieres que Santa sea pa mí, será pa mí. Y haya pas! (*Marchándose.*)

JOSE

(*Con desesperada conformidad.*)—Ha-ya pas!... pa tí la del sosiego!... pa mí .. ¡puede que la del camposanto! (*A las últimas frases, ya está el Mayorajo fuera.*)

## X.

José, Santa y la tía Josefa.

(*José, al parecer, distrae lo en su trabajo de coser las seras; Santa y la tía Josefa salen del cuarto: la primera disimula algo su gran abatimiento; la segunda la tranquiliza y sale de la casa.*)

SANTA

(*Ya á solas con José, sentándose en el poyo y llorando amargamente.*)—¡Virgen Santísima, madre de los desamparaos, qué desgraciá soy!

JOSÉ

(*Contiene su emoción con dificultad; al fin, no pudiendo dominarse, se levanta y se aproxima á Santa.*)—Santa!...

SANTA

(*Con pesaroso despecho.*)—¡Quita, mal corazón!

JOSÉ

—Dios mio!... ¡Por qué me dices eso, si no es verdá?

SANTA

(*En tono de triste reconvención.*)—Poniéndome, sin caridá, en la boca del lobo!... arrempujándome sin compasión... (*Solloza.*) Ya has hecho tu logro; y le he dicho al Mayorajo que sí; ya me tienes trabá como una res que espera la muerte! (*Desesperadamente.*)

JOSÉ

—Tén conocimiento, Santa!

SANTA

—Conocimiento!... Sácame el corazón y puede que tenga conocimiento.

JOSÉ

—Vamos, mujer!

SANTA

(*Con vehemencia.*)—Sí, esjárrame el pecho y arráncame este corazón que me estorba! Decías que él me guiaría... ¡ya ves qué bien lo hace! ¡A la vés me lleva arrastrá pa dos caminos contrarios... y no sé por ande echar, ¡ni qué vá á ser de mi cuerpo... ni qué vá á ser de mi alma! (*Acabando de manera sombría*)

JOSÉ

—Será, según te portes.

SANTA

Pues no dirás que no he hecho tó lo que querías... ¡no me pasa á mí lo mismo contigo!

JOSE

—¿Y de qué te has de quejar de mí?

SANTA

—De que me engañas, privándome del único consuelo que me quea.

JOSE

—Pero, Santa ¿qué quieres que haga yo?

SANTA

(*Con excitación febril que se aumenta por instantes.*)—Que seas franco conmigo; que me digas, claramente, que te empeñas en que me case con el Mayorajo, por el bien de mis padres... que me digas que padeces como yo padesco; que me digas que me engañabas antes al decirme que no me querías... ¡que me digas que me quieres como yo te quiero!... Si aunque me lo confieses, no he de volverme á atrás. Quiero saberlo pa tener la resignación y las fuerzas que me faltan; pa retorcerme el corazón co-



mo tú te retorcerás el tuyo, y pa conformarme al sacrificio como tú te conformarás, pues yo, como hija, tengo más obligación que tú de sacrificarme por mis padres. Quiero saberlo, pa apreciar tó lo que vales y agradecerte, siquiera, tu intención, que no puede ser más santa.

JOSÉ

—Yo no hago ná pa que me lo agradezcan. (*Desconfiado.*)

SANTA

(*Mortificada por la duda.*)—Mira, José: no me hagas pensar de otra manera, que ande nacen los pensamientos buenos, nacen también los pensamientos malos... y, si tardas en decirme que me quieres, voy á recelarme que eres mi verdugo.. ¡que esperas que te pague el Mayorajo tó lo que pa él trabajas! (*Frenética, llorosa, mirándolo con extravío.*)

JOSÉ

(*Con el mayor asombro y desespera-*

*ción, oprimiéndose violentamente la cabeza entre las manos.*)—Santa! qué dices? ¡Ni lo pienses siquiera, que me vuelvo loco! (*Luégo, en súbita transición, desbordándose en sentimiento.*)

Te quiero, sí! te quiero con toa el alma!

SANTA

(*Con inmensa alegría.*)—¡Ah, Dios te lo pague!

JOSE

(*Con soberana y dolorosa calma, pasando del acento altísimo á la entonación natural y sencilla, pero de tristes y amargos dejos.*) Sí!... pero como si no!... ¡Tus padres antes que ná... acuérdate de ellos!

(*Termina sorda y tenazmente, Santa queda como petrificada; las últimas frases de José, hielan en su pecho todo un desbordamiento de gozo; José recoge las seras y se dirige á la cámara y, en esto, aparece á la puerta de la casa Andrés, seguido del tío Antón y de la tía Josefa.*)

## XII.

Santa, José, Andrés, el tío Antón y  
la tía Josefa.

ANDRES

(*Entrando ufano y satisfecho.*)—Santa, tus padres dicen que tu voluntá.

SANTA

(*Con honda amargura.*)—Mi voluntá!  
(*José, desde la escalera, mira triste y sombrío el grupo del Mayorajo y Santa; lo mismo hacen formando otro grupo al fondo el tío Antón y la tía Josefa.*)

ANDRES

(*Aproximándose mucho á Santa y mirándola enamorado.*)—Sí, tu gusto.

SANTA

—Mi gusto!

ANDRES

—Conque tu palabra es mía! (*En tono afirmativo; dándolo por hecho.*)

SANTA

—Tuya! (*Afirmativamente, con desmayo y angustia que apenas puede dominar.*)

ANDRES

(*A Santa, mirando á José con aire de triunfo.*) ¡Has de ser la reina de la huerta!